

PLATAFORMA POLÍTICA XX CONGRESO:

“UN PARTIDO DE CLASE”

DOCUMENTO ORGANIZATIVO

El PCE que construye el Socialismo en el Siglo XXI



i

Introducción

Por un Partido de clase, de masas, consciente, formado y ampliamente arraigado en la base social.

Por un Partido actor de la hegemonía de la clase trabajadora

Por un Partido que sea instrumento útil para construir el socialismo del Siglo XXI

Por un Partido que se desarrolla en el respeto a la militancia

El XX Congreso del PCE se celebra en un momento crucial de la Historia del Partido. Ya pudimos comprobar esto en su I Fase y lo hemos podido experimentar en el período transcurrido hasta hoy.

Por tanto, es preciso un análisis pormenorizado y concreto de lo ocurrido en el largo e intenso período transcurrido desde la I Fase. Reivindicamos el análisis concreto de la realidad concreta como método de formación de la decisión política y la valoración de sus resultados como condición indispensable para afinar la política del Partido.

Tanto los documentos políticos aprobados como los documentos organizativos en sus aspectos relacionados con la mayoría social y los ejes de nuestra política de alianzas y unidad popular deben constituir la base para la redacción de un nuevo Manifiesto-Programa que aborde realidades y necesidades del nuevo momento histórico. Ese Manifiesto debe ser objeto de una amplia discusión en el conjunto de la organización que ha de concluir en una Conferencia Política a realizar antes de que concluya 2018.

El papel del Partido en la sociedad española está cuestionado, incluso desde su propia estructura; ciertas posiciones insisten en que los PP.CC. no han cumplido su papel, no solamente al no haber logrado la transformación socialista de la sociedad, sino cuando -dicen-ni siquiera han conseguido logros significativos para la clase obrera.

Pero, al contrario, es innegable el papel de los PP.CC en la transformación de países capitalistas atrasados, en la derrota del fascismo, en el avance en las condiciones de vida y en la organización de millones de trabajadores y trabajadoras, en la liberación nacional de los pueblos del Tercer Mundo, en la lucha por la paz y la democracia y en el avance en la igualdad de mujeres y hombres, la defensa del medio ambiente y la extensión de los derechos económicos y sociales.

Ninguna otra fuerza política ha conseguido esos avances, pese a los errores cometidos que deben ser reconocidos, valorados y corregidos.

Esto ha ocurrido en el marco de una correlación de fuerzas desfavorable y frente al recurso a la violencia de las fuerzas enemigas del progreso y la liberación social, incluida la guerra y la represión, y al vaciamiento de la democracia, incluido el control y la manipulación de los medios de comunicación.

Ese negacionismo con relación al papel de los PP.CC. como instrumentos de clase, constituye una nueva forma de revisionismo.

Más aún, tras la negación del papel del Partido como herramienta política útil de la clase trabajadora para la transformación social, se esconde la negación del papel de la clase y, por tanto, de la lucha de clases como motor de la Historia, en una contraposición anticomunista con el fundamento de nuestra necesidad.

Eso tiene consecuencias concretas sobre el enfoque de la lucha por la hegemonía, el trabajo en las instituciones políticas, en el movimiento obrero, en los movimientos sociales y en la política de alianzas. Influye en la concepción del Partido y en su organización.

Naturalmente, en la época congresual en todos los debates y desde todas las posiciones se va a reafirmar la necesidad del Partido y su importancia histórica. Pese a que todos hemos escuchado argumentos de cuadros relevantes en sentido contrario, sería un error plantear la discusión sobre la organización del Partido en esos términos limitados. Sería un debate de intenciones, la palabra de unos contra la de otros, y su resultado no fortalecería al PCE.

Las conclusiones de nuestro debate deben ser positivas. Las tesis organizativas deben recuperar un marco acertado de análisis del que puedan deducirse líneas de acción concretas. Y deben recuperar la metodología de análisis marxista, que hasta hoy no ha sido superada como herramienta precisa y científica para conocer la realidad, interpretarla y transformarla.

A

Un Partido cuyo objetivo estratégico es la construcción del socialismo en las condiciones del Siglo XXI

El objetivo del Partido es la construcción del Socialismo para el tránsito a la sociedad comunista. Ese proceso está indisolublemente vinculado a la clase obrera. Su garantía está en la hegemonía cultural y política de la clase obrera que depende del nivel y forma de su organización consciente en la lucha contra la clase explotadora.

Para lograr el Socialismo es necesaria una política de alianzas, que serán variables en función de las condiciones de cada momento.

El Partido Comunista considera como una regla de oro determinante y discriminante de su política de alianzas la unidad de la clase trabajadora en sus diversos sectores o franjas, objetivamente interdependientes e indisociables. Sobre esa unidad orgánica, fusionada al progreso científico y cultural de la inteligencia y la creatividad humanas, descansa la revolución social que ha de derrocar el capitalismo y construir el Socialismo.

Hoy, los sujetos de esa política de alianzas están objetivamente identificados en torno a los perdedores de la crisis, pero el objetivo del socialismo es autónomo de cualquier crisis del capitalismo, incluso de la de 1929 o la actual, que hemos calificado como crisis globales. Ese objetivo era válido antes de la crisis y lo seguirá siendo después, puesto que no estamos en la última crisis capitalista. Es más, existen elementos suficientes para afirmar que la crisis en sentido estricto (crisis de sobreproducción y pérdida de la tasa de ganancia) ha empezado a ser resuelta por el capitalismo en favor de sus intereses. Esto en ninguna manera quiere decir que, desde un punto de vista global la crisis esté superada, como explicamos en el documento político. Podemos afirmar que las “soluciones” dadas por el capitalismo a la misma han hecho que los

trabajadores sean los grandes perdedores, hayan empeorado considerablemente sus condiciones de vida y se haya debilitado su organización. Esa era y es, precisamente, la primera condición necesaria para la recuperación capitalista.

Además, el gran capital ha golpeado también a los pequeños y medianos empresarios y a los trabajadores autónomos de todo tipo. Considerando a todos los efectos a los llamados “falsos autónomos” como trabajadores por cuenta ajena, que venden su fuerza de trabajo en condiciones incluso más precarias que los asalariados regulares, hay que situar también entre los perdedores de la crisis a la pequeña burguesía: más del 33% de las pyme han desaparecido con la crisis, mientras la recuperación de la tasa de ganancia ha favorecido esencialmente al capital financiero.

Aunque estos sectores de la pequeña burguesía son hoy más proclives a constituirse como base social y electoral de los partidos de derecha, no debemos dejar a un lado que, objetivamente, ellos y sus hijos, tal como Marx analizó sobre la evolución del capitalismo, viene sufriendo un progresivo proceso de destrucción y asalarización, bajo formas de precarización, economía sumergida o de gestión de los perversos sistemas de franquicias. Ese proceso de expulsión de clase, que también es fuente del populismo, se incrementa en las fases de agudización de la crisis capitalista, como ocurre ahora. Aunque el individualismo condiciona su acción política, es imprescindible proponer formas de avance hacia el socialismo que permitan una convergencia de intereses objetivos con los trabajadores.

Hoy podemos seguir afirmando sin dudar que, objetivamente, quienes compran la fuerza de trabajo de otros forman parte de la burguesía (pequeña o grande) y que quienes se ven obligados para subsistir ellos y su familia a vender su fuerza de trabajo forman parte de la clase trabajadora, si bien en algunos casos que representan un pequeño porcentaje su capacidad de decisión y control autónomos sobre los medios de producción (sobre todo la fuerza de trabajo de otras personas) que están a su disposición (aunque no sean sus propietarios) les pueden situar más cerca de los intereses objetivos de la burguesía.

Es preciso afinar nuestro análisis del Bloque Social y Político. Las fuerzas políticas y sociales que lo componen existen objetivamente, no las construimos nosotros. Pero ese Bloque no puede ser un mero catálogo de damnificados por la crisis capitalista (los de arriba y los de abajo). Nuestro papel es proporcionar una perspectiva política de avance y superación mediante un programa

asumido por todos. Esa es la esencia necesaria de la hegemonía. Y la hegemonía sólo puede ser de clase, no hay otra.

Los acuerdos transversales, en muchas ocasiones basados en un acuerdo de programa común a torno al objetivo compartido, deben respetar los objetivos estratégicos del PCE, su conexión directa con la base social, y su programa, estructura, modos de funcionamiento, sin merma representativa ni de visibilidad.

Junto a nuestro trabajo con el BPS es necesario articular un tejido social alternativo para posibilitar una toma del poder político que no tenga un enfoque y organización meramente electoralista y se asiente en la participación social. Para ello es necesario desarrollar la capacidad de dirección política a todos los niveles, y no solamente de arriba a abajo; la prevalencia de los órganos superiores sobre los inferiores debe corresponderse con sus competencias en el marco de la federalidad del Partido, respetando cada nivel para posibilitar un Partido vivo en el que todos sus órganos actúen autónomamente insertados en su realidad social, aplicando la política general del Partido pero sin limitarse a repetir consignas: este federalismo democrático es lo que mejor se corresponde con el trabajo que debe realizar un Partido profundamente imbricado en su entorno social para impulsar la movilización social, sin la cual no puede haber un cambio del carácter de clase del poder político.

Debemos superar la carencia de un análisis de la estructura de clases de la sociedad española. Así, hemos podido amparar con una clara superficialidad que nos encontramos en una situación post fordista, cuando la realidad es que el 95% de las empresas españolas tienen menos de 20 trabajadores y que eso hace poco viable una organización de la producción ni siquiera fordista. Tampoco es precisa la afirmación de la desestructuración de la clase obrera industrial, cuando en España nunca fue muy numerosa y el fenómeno más relevante ha sido la sustitución de campesinos y jornaleros en favor de trabajadores de servicios.

En ese sentido cabe señalar que la revolución socialista, nuestro objetivo estratégico, no puede ser relegada ni subsumida por la “revolución democrática” o por la llamada “ruptura democrática”. No corresponde a la clase obrera hacer la revolución que corresponde históricamente a la burguesía y que ésta no hizo en nuestro país. Otra cosa es que la lucha por superar los déficits democráticos de nuestra democracia representativa, vaya abriendo el camino y la experiencia para la nueva sociedad. Es un error la priorización de nuevos movimientos sociales y plataformas sectoriales superestructurales, divorciados de un criterio de clase y muchas veces en detrimento de los

anteriores movimientos con organizado arraigo en la base social. También lo es limitarse a estimular el estado de indignación y rebeldía como un fin en sí mismo sin voluntad de relacionarlo y encauzarlo hacia la causa revolucionaria de la clase obrera, y sumarnos por primera vez en nuestra historia al encausamiento de la corrupción como factor principal de la degradación social, sin valorar que es funcional al capitalismo. Es preciso reforzar el tono y la práctica de nuestra oposición a la OTAN y a las bases militares, y cuestionar de forma beligerante las políticas de intervención “humanitaria”.

Finalmente, para no extender este apartado, hay que concretar mucho más nuestro análisis sobre la precariedad. Venta de fuerza de trabajo y precariedad son las dos caras de la misma moneda. Siempre han estado unidas y la precariedad no puede ser el rasgo que oculta la explotación, porque entonces equivocaremos el fondo de los problemas. Menos aún el rasgo que enfrenta a unos trabajadores con otros.

B

Un Partido orgulloso de su Historia, pero consciente y superador de sus errores

El PCE se siente orgulloso de su Historia. Su papel ha sido imprescindible en todo lo que ha significado progreso y democracia en la Historia de nuestro país. Esto es especialmente relevante en la defensa de la República, en la lucha contra la sublevación fascista durante la Guerra 1936-1939, en la resistencia internacionalista contra el nazismo, en la solidaridad con otros pueblos, especialmente el cubano, en la lucha por la libertad y la democracia contra el franquismo en nuestro país, en todas sus etapas y bajo todas sus formas. También en la lucha por la consolidación de las libertades democráticas y la creación de las condiciones para una democracia avanzada.

Ninguna otra fuerza política ha pagado en España un precio tan alto en ese combate.

Despreciar, difuminar o devaluar esa Historia es dejarla en manos de nuestros adversarios es cederles un protagonismo político que nunca tuvieron.

También es preciso conocer y reconocer los errores cometidos. La autocrítica es positiva si su análisis sirve de enseñanza, para superarlos y no volverlos a cometer.

Toda acción tiene éxitos y fracasos, máxime cuando se trata de la práctica política, que tiene avances y retrocesos, también victorias y derrotas. ¡Qué injusto sería culpar por la derrota en la Guerra Civil a quienes lo dieron todo en la lucha!

Toda valoración crítica ha de tener en cuenta los problemas reales (análisis concreto de la realidad concreta) y valorar el contexto, la correlación de fuerzas y el sentido de los procesos políticos reales en su momento, de forma que quede lejos de cualquier sospecha de ajuste de cuentas sobre el pasado o sobre el presente. Si no es así, pierde toda utilidad y genera más problemas. Por ejemplo, al tener en cuenta nuestro papel en la transición y el resultado de la misma puede ser útil analizar la situación de Portugal, que derribó la dictadura salazarista por la fuerza de las armas y elaboró una Constitución que, expresamente, tiene por objetivo crear las condiciones para el avance hacia una sociedad socialista y cuya situación actual, aún con sus diferencias, no es cualitativamente distinta de la nuestra.

C

Un enfoque correcto sobre la territorialización y el trabajo en las instituciones

Es evidente que la territorialización de las organizaciones del Partido representó en su día una apuesta por conceder importancia política a las convocatorias electorales. Esto tenía una lógica aplastante. Hasta entonces no había sido necesaria una estructura territorial porque, simplemente, no habían existido las elecciones democráticas.

Sin embargo, la concepción exclusivamente territorial de la estructura organizativa fue, sin duda, un error. No tanto por el criterio basado en el territorio, puesto que las organizaciones de carácter sectorial también eran territoriales, sino sobre todo, porque se trasladaron mecánicamente a las listas electorales dirigentes de movimientos sociales que se vieron obligados a abandonar su anterior papel.

Han transcurrido más de 40 años sin revisar ese criterio que fue adoptado por camaradas que entonces y durante mucho tiempo después han tenido las responsabilidades de dirección. Es más, en esa estrecha relación territorialización/institucionalización han sido protagonistas principales. El candidato a alcalde era, normalmente, el responsable del Partido y eso se repetía en las elecciones autonómicas y estatales.

Conviene, en este punto, matizar también la crítica a la institucionalización del Partido. Si hay una coincidencia en la que la inmensa mayoría de los comunistas estamos conformes es en destacar como positivo el hecho de que el PCE sea una gran fuerza municipalista tanto antes, como ahora, con la mediación de IU y otros sujetos.

Decir que los cuadros del Partido que son cargos públicos son numerosos y eso ha mermado nuestra presencia en el movimiento obrero y en los movimientos sociales no se corresponde con la realidad. Nuestros cargos electos no son numerosos ni en términos absolutos ni en términos relativos. Pero si es cierto que un gran número de nuestros candidatos y candidatas electorales y de nuestros cargos públicos son responsables del Partido. Este creemos que es el verdadero enfoque del problema porque subordina la vida política de las organizaciones a la lucha por las candidaturas.

Por otro lado, hasta la I fase del Congreso, la única competencia cedida a IU era la de representación institucional. Todas las demás nos eran propias y de nosotros dependía y depende su aplicación.

La superación de ese problema vendrá principalmente de medidas serias para evitar la acumulación de cargos y por el enriquecimiento de la vida política de las organizaciones.

La recuperación de formas de organización sectorial debe ser hecha con decisión pero con un análisis serio, porque nuestra densidad organizativa es pobre y no permite una fácil presencia consolidada en los centros de trabajo o en los sectores sociales. Junto a ello, una desaparición acelerada de la territorialización también plantea importantes problemas. La deslocalización (mediante fórmulas de comarcalización) y la pérdida de competencias de las Federaciones, acompañadas de procesos de primarias en las instancias de confluencia en las que participemos son riesgos importantes para la propuesta de nuestras candidaturas, lo que exigirá mejorar el debate interno y la democracia en los procedimientos.

D

La cohesión del Partido

Hoy más que nunca la cohesión del Partido es necesaria, pero no puede obtenerse por medios administrativos y, mucho menos aún, disciplinarios.

Sólo el debate político profundo y la síntesis dialéctica hacen posible un acuerdo fundamental. Debe hacernos reflexionar la resistencia a analizar lo nuevo, a incorporar en el debate hechos que deben servir para ajustar nuestras decisiones y procesos que ponen en cuestión nuestros acuerdos anteriores. Sólo haciéndolo seremos la organización ágil que requiere la sociedad actual.

Eso requiere varias condiciones:

- a) un método marxista de análisis y toma de decisiones como aproximación científica a la realidad, hoy no superado por ninguna otra metodología.
- b) La información valorada e igual para todos como fundamento inicial del debate. Hay que superar el método de las muñecas rusas (la información compartimentada por estratos, además no siempre orgánicos).
- c) La solución del debate con una síntesis superadora de los contrarios, que no es lo mismo que una mezcla de posiciones.
- d) El esfuerzo para no cristalizar minorías y mayorías.
- e) La evaluación permanente de la práctica política que han generado los acuerdos y la introducción en el análisis de los nuevos hechos producidos.
- f) La elusión de esta necesidad y otras prácticas han dado fuerza a toda esa tendencia en los órganos de dirección del Partido, principalmente en su máximo nivel de responsabilidad, al intento de ensordecer y minimizar cuantas opiniones pudieran ser útiles para restablecer la política de alianzas en sus justos términos. Así ha ocurrido con nuestra participación como PCE en la llamada Unidad Popular, su posterior disolución o el giro reciente en la opinión sobre la crisis del PSOE.

- g) Como consecuencia, debemos reconsiderar la llamada “superación” de IU, en aras de superar defectos, derivas e insuficiencias. Consolidar su carácter de movimiento político y social, eso es correcto, pero valorar que con Izquierda Unida, el PCE había conseguido asentar un amplio consenso en torno al objetivo de transformación social, no sin contradicciones pero muy mayoritario en sus bases, ha sido fragmentada, dividida, fuertemente debilitada y ha perdido una parte importante de su arraigo y de su visibilidad en la sociedad, prácticamente limitada a la presencia de su coordinador general.
- h) La aplicación de medidas que garanticen una política de cuadros identificada con el carácter de clase del Partido. En este sentido, hay que tomar medidas para que los miembros de los comités en todos los niveles posean al menos en su 75% experiencia de dos años en una relación laboral con una empresa privada o pública, excepto en puestos institucionales o de confianza, liberación de partido o de sindicatos, de ONG u otras organizaciones sin ánimo de lucro.
- i) La elección de un equipo de dirección que represente un cambio sustancial, capaz de invertir la tendencia a la debilidad creciente y la difuminación del Partido, y de trabajar consecuentemente por el reforzamiento de su papel político, su carácter de clase, sus estructuras orgánicas y su capacidad de hegemonía. Esta es una tarea perentoria del Congreso, porque no habrá segundas oportunidades en las duras condiciones históricas en las que desarrollamos nuestro trabajo.

Entender que la cohesión se logra mediante la mera aplicación por la minoría de los acuerdos de la mayoría es una concepción muy pobre, que además conduce a la esterilidad política y a la cristalización de las diferencias, en lugar de su superación.

Tenemos experiencias en este sentido. Una Federación del Partido aprobó por mayoría la convocatoria de una Huelga General Política, incluso si los sindicatos de clase no hacían suya esta convocatoria. Hoy es evidente que era una orientación equivocada, sin respaldo alguno entre los trabajadores. Pero nos puede servir para examinar los riesgos para la vida del Partido de esas situaciones, producidas, además, en la Federación que ha generado más expedientes disciplinarios por incumplimiento de acuerdos.

Por otra parte, no es lo mismo la cohesión en la sociedad que la cohesión en el trabajo de organizaciones independientes que cuentan con sus propios

métodos y procesos en la toma de sus decisiones, que debemos respetar si son democráticos.

En estos últimos casos, hay que incrementar la prudencia y no limitar la cohesión a procesos de elección de candidatos. Hay que evitar que la imposición de líneas de trabajo o candidaturas, sin suficiente debate y acuerdo se vuelva como un bumerang contra la propia unidad, la coherencia y el prestigio del Partido.

Superar la tentación de métodos administrativos y disciplinarios es aún más importante en una sociedad donde los medios de comunicación y las redes sociales juegan un importante papel. Incluso en épocas pasadas y en condiciones más difíciles hay experiencias de largos y profundos debates sobre las cuestiones importantes, antes de tomar decisiones definitivas.

Este esfuerzo debe corresponder esencialmente a los órganos de dirección en cada nivel, que son quienes tienen el monopolio de la información orgánica, la organización del debate y la propuesta de síntesis, que debe hacerse siempre sin descalificaciones ni tergiversación de las posiciones minoritarias. Por otro lado, crear en el propio Partido y en sus medios de difusión una auténtica atmósfera y posibilidad real de debate de ideas y aportaciones, es el mejor camino y el más enriquecedor para asegurar la cohesión en la práctica política colectiva.

Con todo ello, en poco tiempo pasaremos de una organización con escasa cohesión y falta de ánimo a un Partido unido, creador y capaz de avanzar en su hegemonía.

E

Un Partido con una estructura atenta a la lucha de ideas y la comunicación

En estos tiempos, la propaganda del sistema capitalista se ha agigantado en dosis y efectividad a través de los grandes medios audiovisuales de comunicación para toda la población, y en la prensa escrita para los más interesados de cierto nivel de instrucción. Cae en lluvia fina o en chaparrones en los momentos álgidos. La demonización del comunismo, de las personas con origen en los países considerados enemigos, de las concentraciones, huelgas y movilizaciones, de la corrupción de los políticos y

de la política, de la delincuencia que surge en los barrios pobres de la inmigración y/o por características personales y de educación, justifican el enjuiciamiento de menores y la pena de muerte, junto al ensalzamiento de la violencia. La ocultación o las medias verdades en la información política, su interpretación y la cuidada selección de los participantes en las tertulias gobierno-oposición llevan a deformar y enmarañar las causas de las medidas de gobierno y los problemas reales creados en la sociedad. Junto a ello están los sesgos en los contenidos impartidos en el sistema educativo y la fuerte acentuación de la progresiva disgregación de su carácter universal e integral a favor de su acotamiento en módulos estancos de especialización con crecientes dosis de ignorancia de la problemática no directamente asociada a la finalidad profesional. Así las cosas, cuando todo ello contrasta con la realidad que vive la mayoría social, la verdad tiene grandes dificultades para imponerse.

Hoy, lo que se añade a la alienación natural producida por el sistema de explotación y a al peso del ignorante conservadurismo cultural heredado es importante en los países desarrollados de Occidente, generalmente instruidos e ilustrados, y en nuestro país es muy abrumador.

Son las herramientas de la hegemonía de la clase dominante. Sin embargo,, tiene en realidad bastante precariedad y fragilidad a medida que avanza la degradación social, de ahí su creciente dimensión. No mucha argumentación hace falta para desmontar su impacto y restablecer la verdad en el entendimiento popular y su gradual toma de conciencia. La principal función del PCE para el éxito de la movilización y el avance de la hegemonía de la conciencia transformadora y revolucionaria, la hegemonía de la clase trabajadora.

Con esta finalidad, la comunicación del PCE no debe reposar en las meras salidas en televisión de algún que otro dirigente comunista en algunas circunstancias determinadas y escasas, por lo general, cuando no sesgadas o descontextualizadas. No cabe duda que es necesario que el PCE se dote de una programación audiovisual, de un portal de Internet, video y texto, ni difícil ni caro contando con toda la organización de reportera con sus dispositivos tecnológicos personales. Pero lo fundamental y la vía más efectiva para vencer el efecto de la colosal propaganda adversa es el contacto directo personal-colectivo de los comunistas en la base social en la que se desenvuelven, que permite un difusión y un contraste de ideas más ajustado a la situación real de cada segmento social, más profunda y continuada. Debemos tener en cuenta, además, que la clase trabajadora se halla mucho menos concentrada, más dispersa y que la mejor posibilidad de contacto está en el territorio donde se

mezcla con los problemas añadidos a otros problemas también importantes, no directamente ligados a su vida laboral cotidiana, como puede ser, por ejemplo, el problema de la vivienda, la privatización del agua y de otros servicios públicos, la cuestión sanitaria, educativa ambiental, etc., que deben ser relacionados.

Por consiguiente, nos hace falta una organización cada vez más amplia en número, cada vez más implantada en todo el territorio, cada vez más íntimamente anclada en la base social. De querer cambiar el nombre de agrupación, el “núcleo” no es lo que mejor define a la organización de base necesaria, por conllevar una idea compacta, cierto es, pero de dimensión pequeña y cerrada. Debe ser compacta en las ideas, tras contrastarlas e ir a una praxis homogénea, pero desde unas formas muy abiertas en la intercomunicación y la adhesión.

La penetración de ideologías, prácticas y comportamientos ajenos al Partido y a sus objetivos, tanto en la adhesión alcanzada o la más o menos masiva que se consiga, siempre ha sido y es un problema inevitable dada la inmersión de todos los componentes de Partido en la sociedad actual. Sin embargo, es algo que no se debe paliar con el constreñimiento de la base organizada ni combatir con la rigidez de una ideologización forzosamente uniformada, menos aún con la concepción de la organización básica como instrumento de correa de transmisión de la dirección que, entre Congreso y Congreso cada cuatro años, es la que decide de las medidas políticas a aplicar por la organización de base, dándole en determinadas ocasiones el derecho a emitir su opinión y sus sugerencias hacia arriba. En el Partido no debe caber el concepto burgués de “arriba y abajo” como tampoco la tendencia a judicializar la política.

El Partido debe ser considerado como un todo, un cuerpo único dialécticamente interrelacionado en el enriquecimiento mutuo, fluido y constante en el seno de las organizaciones de base, de los ámbitos de dirección, y entre los dos espacios, base y de dirección. Ningún militante, independientemente del lugar que ocupe en las tareas del Partido por el motivo de capacidad o circunstancial que sea, es inferior a otro, o de rango inferior, ni debe ser sometido a una dirección que ejerce su poder administrativo, alejado de la auténtica autoridad política, tras ser elegida cada x tiempo. Tanto el ámbito de dirección como el de base se deben a una disciplina emanada de la asunción voluntaria de la conciencia ideológica de quienes los componen, que debe establecerse de forma continua desde el profundo conocimiento de la real problemática socioeconómica y política, y sus mecanismos, que se da en la sociedad.

La adversa penetración cultural, ideológica, que se traduce en concepciones y praxis inadecuadas en el seno del Partido, tanto en su base como en su dirección, debe ser reducida y superada por una práctica a establecer y desarrollar en el seno de todo el Partido.

Esa práctica tiene que ver en cómo completar el nivel de consciencia adquirido en la lucha, fundamentalmente en la lucha de clases, de los militantes del Partido y de los que aspiremos a tener, que generalmente no es suficiente y que tiende a la mayor facilidad de la lucha reivindicativa en el plano sindical o de otro sector o movimiento social, de atender a los problemas puntuales sectoriales o sobrevenidos en cada momento, con el riesgo del reformismo, que se traducen en la base productiva y municipal de la sociedad.

Es necesario dotar a todos los ámbitos del partido, principalmente a su base organizativa, de una estructura y práctica formativa permanente para el conocimiento de la realidad y su creativa proyección en la lucha. Esa formación debe abarcar la práctica dialéctica para el análisis de la realidad, la máxima consciencia de clase y ser acompañada de conferencias temáticas, simposios, charlas abiertas, etc. ya sean para el propio partido o abiertas. Grandes eventos a nivel nacional deben culminar toda esa práctica sobre los problemas sociales y culturales.

La realidad se transforma y ese es el cenit de la democracia interna, de la experiencia y del análisis.

Así concebido, el Partido es, realmente, nada menos que una escuela básica de la nueva sociedad que se propone construir y su concepción y organización concreta queda muy lejos de cualquier propósito de considerarlo como mero sujeto instrumental.

Por tanto, es preciso que la selección de los cuadros dirigentes del Partido emane de esa escuela, del mejor conocimiento que da la organización de base en cuanto a la verificación de honradez, capacidad, la historia, la entrega a la labor partidaria, y asimismo de las características negativas, que pueda tener de la persona a promover para las estructuras de dirección. Es sin duda la mejor manera de garantizar física e ideológicamente su centralidad de clase y su ideología marxista y una práctica correcta conocida y reconocida en el entorno social.

En esa orientación central, la estructura intermedia de dirección del partido no debe ser reducida, pues es a la vez un complemento formativo de la labor de

dirección que desemboca en la mejor preparación para la asunción de la tarea que recae en la dirección central.

A la seguridad frente a los adversarios de diverso tipo del Partido, contribuye toda su estructura, desde la base hasta la dirección central. Creemos que la expulsión orgánica debe limitarse a esos casos y a las conductas socialmente condenables. Hay que ser tajantes frente a la utilización de procedimientos administrativos para dirimir diferencias políticas, que sólo tienen solución superadora en el debate.

El centralismo democrático debe ampliar en estos momentos su faceta democrática de acuerdo lo más amplio posible en la práctica política mediante la información valorada y compartida y el debate. Las soluciones telemáticas no contribuyen a consolidar conciencia y deben ser excepcionales y claramente justificadas y verificables.

F

Síntesis de las tareas concretas

- 1- Recuperar la centralidad de la explotación de clase y la vinculación de las demás contradicciones a esa cuestión.
- 2.- Recuperar el método científico marxista.
- 3.- Enfocar la construcción del Partido y su política de cuadros como un partido de clase.
- 4.- Devolver al funcionamiento del Partido el respeto a la militancia, especialmente en la información, el debate y la dirección colectiva, **en** consideración a su imprescindible y básica función que el PCE ha considerado siempre como el “oro” de la organización.
- .5.- Defender y propagar la Historia del Partido y su Memoria.

Es decir, recuperar una línea de clase y reforzar al Partido en esa perspectiva.